
Decisiones laborales de las mujeres casadas o cohabitantes en España

MARÍA A. DAVIA

Departamento de Economía Española e Internacional, Econometría, Historia e Instituciones Económicas, UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, ESPAÑA. E-mail: Mangleles.Davia@uclm.es

NURIA LEGAZPE

Departamento de Economía Española e Internacional, Econometría, Historia e Instituciones Económicas, UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, ESPAÑA. E-mail: Nuria.Legazpe@uclm.es

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo de investigación es analizar los determinantes de las decisiones de participación laboral (entradas y salidas en la ocupación) de las mujeres casadas o cohabitantes en España nacidas entre 1961 y 1980. Para alcanzar este objetivo se ha explotado la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006*. La estrategia empírica ha consistido en distintos modelos de probabilidad en tiempo discreto utilizando la aplicación que Meyer (1990) propone del modelo Prentice-Gloeckler (1978) con control por la heterogeneidad inobservada. Los resultados muestran, entre otros detalles, que las mujeres con mayor nivel educativo y las de cohortes más jóvenes tienen mayor probabilidad de incorporarse al mercado de trabajo después del matrimonio, y la presencia de hijos pequeños es un gran determinante del abandono de la ocupación por parte de las mujeres.

Palabras clave: Mujeres casadas, participación laboral, educación, modelos de duración.

Employment Decisions of Married or Cohabiting Women in Spain

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse the determinants of employment decisions (entry and exit from employment) of married or cohabiting women in Spain. We use the *Fertility, Family and Values Survey of 2006*, conducted by the Sociological Research Centre in 2006. The econometric technique deployed consists in different discrete-time duration models using Meyer's application (Meyer, 1990) to Prentice-Gloeckler model (1978) that enables control for unobserved heterogeneity. The results show, among other things, that highly educated women and women from more recent cohorts are more likely to (re-)enter the labour market after marriage. Mothers of small children are more likely to exit employment than non-mothers.

Keywords: Married Women, Labour Market Participation, Education, Duration Models.

Clasificación JEL: J22

Artículo recibido en abril de 2012 y aceptado en septiembre de 2012

Artículo disponible en versión electrónica en la página www.revista-eea.net, ref. e-30308

1. INTRODUCCIÓN

En las tres últimas décadas se ha registrado un aumento significativo en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo español. Este fenómeno se produce de manera tardía, aunque acelerada, en comparación con la mayor parte de los países de la Unión Europea. No es hasta la segunda mitad de la década de los años 80 cuando se inicia un crecimiento sostenido de las tasas de actividad femenina; especialmente cabe destacar el aumento de la participación laboral de las mujeres casadas y las madres (Treviño *et al.*, 2007). Tal y como señalaba Toharia (2003), la gran crisis económica de los años 70 y principios de los 80 y la segunda gran crisis de principios de los 90, suponen la eclosión del desempleo y en esas circunstancias, “despega” la actividad femenina en España. En este momento también se produce además el inicio de un proceso de ruptura o erosión del modelo de familia del varón sustentador (*male breadwinner*).

El objetivo del presente trabajo es analizar los determinantes de las decisiones laborales de las mujeres después del inicio del primer matrimonio o de la primera convivencia en pareja en España. Para llevar a cabo el análisis se utilizará la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2006. La estrategia analítica se basará en la estimación de modelos de probabilidad en tiempo discreto utilizando la aplicación que Meyer (1990) propone del modelo Prentice-Gloeckler (1978), que permite el control por la heterogeneidad inobservada. Entre los principales resultados obtenidos, cabe destacar que las mujeres que tienen mayor nivel educativo y las que pertenecen a cohortes más recientes (y, por tanto, más educadas) tienen una mayor probabilidad de incorporarse al mercado laboral después del matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Sin embargo, no parece que las mujeres más educadas y de cohortes más jóvenes consigan, *ceteris paribus*, permanecer en su empleo mucho más que las demás tras su primer emparejamiento. Las características de los cónyuges apenas influyen en las transiciones laborales de las mujeres y es la presencia de hijos pequeños en el hogar uno de los mayores determinantes de (re-)entradas (y, sobre todo, salidas) en la ocupación de las mujeres que conviven en pareja. Finalmente, el entorno y el ciclo económico serán también condicionantes de estas decisiones o transiciones.

Este trabajo es uno de los primeros que analiza en España la evolución de las decisiones laborales de las mujeres a lo largo de varias décadas, observando para ello en el mismo momento del ciclo vital (sus primeros diez años de matrimonio o convivencia en pareja) a mujeres de distintas cohortes de nacimiento. Estas mujeres se han enfrentado a distintos momentos del ciclo y contextos institucionales en constante evolución. A lo largo de estas décadas la expansión educativa que han vivido los españoles y muy especialmente las españolas se ha traducido en una mayor firmeza en sus decisiones de participación en el mercado de trabajo, algo que esperamos observar en esta investigación. Otra de las

aportaciones de este trabajo radica en la incorporación de características de los cónyuges en el análisis de las decisiones laborales de las mujeres. Adicionalmente, presenta una fotografía exhaustiva de la participación laboral, pues contempla tanto entradas como salidas de la ocupación. El análisis incorpora, por último, variables que no habían sido objeto de atención en la literatura española sobre participación laboral: el tipo de unión entre los cónyuges (matrimonio o unión de hecho) y una *proxy* de la preferencia por el trabajo remunerado.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la sección 2 se recoge el enfoque teórico y una breve revisión de la evidencia empírica. En la siguiente sección se presenta la base de datos y la muestra. La sección 4 se dedica a la metodología y los principales resultados obtenidos en la estimación de modelos de duración en tiempo discreto. Por último, se presentan las conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

El marco teórico más utilizado para explicar las decisiones de participación laboral en el ámbito de la familia es la teoría de asignación del tiempo desarrollada por la Nueva Economía de la Familia de Gary Becker en los años sesenta (Becker, 1965). Según esta teoría la unidad familiar distribuye su tiempo entre el mercado de trabajo y el trabajo doméstico, en función de la productividad del tiempo dedicado a ambas actividades. Dentro del hogar, las mujeres son las que tienen más posibilidades de asignar una mayor parte del tiempo a la producción doméstica (en la que son especialmente productivas) que a la producción en el mercado. A medida que aumenta el nivel educativo de las mujeres, su productividad en el hogar crece en menor proporción de lo que lo hace en el mercado de trabajo, lo que se traduce en una mayor empleabilidad y en la posibilidad de obtener mayores salarios en el mercado. Por tanto, aumenta el precio relativo de su tiempo en el mercado de trabajo (el coste de oportunidad si no participa en él), lo que incentiva la participación laboral a expensas del trabajo no remunerado en el hogar.

De lo anterior se deduce que la educación tiene un especial protagonismo en la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo y tanto los estudios realizados en Norte América¹ siguiendo la obra pionera de Moffit (1984), como los realizados en Europa², encuentran en la creciente educación de las mujeres uno de los determinantes del incremento de la fuerza laboral femenina de las últimas décadas. En la misma línea que los estudios internacionales, la evidencia para España como Bover y Arellano (1995), Osorno y Navarro (2000), Ál-

¹ Ejemplos son Leibowitz *et al.* (1992), Klerman y Leibowitz (1994) o Emery y Ferrer (2009).

² Entre ellos destacan Dex *et al.* (1998), Chiuri (2000), Grimm y Bonneuil (2001), Del Boca (2002), Bratti (2003), Bratti *et al.* (2005), Gutiérrez-Domènech (2005a), Del Boca y Vuri (2007), Gregg *et al.* (2007).

varez-Llorente (2002), De la Rica y Ferrero (2003), Alba y Álvarez-Llorente (2004) y Gutiérrez-Domènech (2005b) resalta la importancia del nivel educativo en las decisiones laborales de las mujeres españolas.

Además del nivel educativo, otro factor importante a tener en cuenta es la edad, que representa el momento del ciclo vital por el que están atravesando las mujeres. A pesar de reconocer su importancia, no hay acuerdo en la literatura sobre el impacto esperado de esta variable. Esto puede responder a que la edad, por sí sola, no es una *proxy* suficientemente buena ni de las etapas del ciclo vital ni de la experiencia laboral. Por ejemplo, la edad como *proxy* de la experiencia en el mercado laboral debería reforzar la vinculación de las mujeres con el empleo, pero también ocurre que con el paso del tiempo aumentan las responsabilidades familiares que desincentivan su participación en el mercado de trabajo. La relación positiva entre la edad de la mujer y su nivel de participación laboral se confirma en los trabajos de Klerman y Leibowitz (1994), Chiuri (2000), Grimm y Bonneuil (2001), Del Boca *et al.* (2005) y Del Boca y Vuri (2007). Otras autoras, como Del Boca (2002) encuentran una relación negativa entre la edad y la participación laboral. Finalmente, Gutiérrez-Domènech (2005b) y Sheran (2007) no encuentran una influencia significativa de la edad de la mujer sobre sus decisiones de participación laboral.

Es escasa en España la evidencia empírica que aborda exclusivamente la participación laboral de mujeres casadas o que conviven en pareja. Entre los trabajos que estudian a este colectivo destacan Álvarez-Llorente, (2002) y De la Rica y Ferrero (2003). Las mujeres casadas toman sus decisiones laborales dentro de un núcleo familiar, teniendo en cuenta las características de su cónyuge y, en su caso, las obligaciones familiares y económicas que se derivan de la maternidad. Los cónyuges constituyen la mayor fuente de renta no salarial con que cuentan las mujeres a la hora de asignar su tiempo disponible entre trabajo remunerado y doméstico. En la base de datos aquí utilizada (*EFFV-2006*) no disponemos de información sobre rentas de los cónyuges, pero sí contamos con dos *proxies* importantes de esa renta: el nivel educativo y la edad. El efecto de la renta del cónyuge (o de las variables que la aproximan) sobre la participación laboral de las mujeres no es claro *a priori*. Por un lado, desincentivará la participación laboral de las esposas: es lo que se conoce como efecto renta (Álvarez-Llorente, 2002). Por otro lado, se puede producir un efecto “contagio”, esto es, la ocupación del cónyuge (aquí aproximada por su nivel educativo) puede contribuir a que se establezcan lazos informales con el mercado de trabajo que faciliten la participación laboral de la esposa. Finalmente, la frecuente correlación entre los niveles educativos de los cónyuges puede hacer que la influencia del nivel educativo del cónyuge sobre las decisiones laborales de las esposas sea (o parezca) nula.

Como se afirmaba en el párrafo anterior, junto con el nivel educativo, la edad del cónyuge tiene también una correlación con sus ingresos, por lo que puede actuar como *proxy* de esa renta y, de nuevo, se pueden dar distintos resultados en función de qué efecto (renta o “contagio”) sea el predominante. Del Boca y Vuri (2007) encuentran una relación negativa entre la edad del cónyuge y el grado de participación laboral de las mujeres y confirman así la hipótesis del efecto renta. Sin embargo, también ocurre que las edades de los cónyuges suelen estar correlacionadas y cuanto mayor sea la edad del marido, mayor será la de la mujer y menor su grado de participación en el mercado de trabajo.

Finalmente, las mujeres que residan en regiones con estructuras productivas más orientadas al empleo femenino o en regiones con menores tasas de paro, tendrán una mayor probabilidad de participar en el mercado laboral. Álvarez-Llorente (2002) divide el territorio español en cuatro zonas: Sur, Centro, Levante y Norte. Esta autora encuentra una mayor probabilidad de participación laboral en la zona Levante y menor en la zona Centro. Por su parte, Alba y Álvarez-Llorente (2004) dividen el territorio español en tres zonas según la importancia que el sector agrícola supone para la actividad laboral de la mujer (porcentaje de mujeres empleadas en la agricultura en comparación con las demás actividades). Además separan como casos especiales Madrid y Barcelona, donde la probabilidad de abandonar la actividad laboral durante el embarazo es menor.

3. BASE DE DATOS Y MUESTRA UTILIZADA

Los datos utilizados en este artículo proceden de la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* (en adelante, *EFFV-2006*), realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2006. La *EFFV-2006* es una encuesta retrospectiva, lo que permite reconstruir el historial laboral y analizar las transiciones hacia y desde el empleo, tanto antes como después del inicio del matrimonio o convivencia en pareja, de mujeres de distintas cohortes de nacimiento. La *EFFV-2006*, a diferencia de las encuestas prospectivas como la Encuesta de Población Activa (EPA) y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), está especialmente diseñada para realizar análisis longitudinales y no adolece de problemas de desgaste muestral (ya que no es un panel rotatorio). Además, dada su naturaleza, permite reconstruir la historia demográfica de los individuos entrevistados, algo que ni la EPA ni la ECV pueden hacer. Estas dos encuestas tienen la ventaja de su notable representatividad resultado de un importante diseño muestral y pueden ofrecer interesantes descripciones de las decisiones vitales de las mujeres que se encuentran, en el momento de la entrevista, en edad activa y conviven en pareja. Sin embargo, no permiten analizar mujeres de distintas cohortes de nacimiento observadas en el mismo momento de su ciclo vital a lo largo de varias décadas. En definitiva, ofrecen posibilidades de análisis

de corte transversal y, en el mejor de los casos, longitudinal también durante relativamente breves periodos de observación sujetos a un serio problema de censura por la izquierda, mientras que con la *EFFV-2006* el investigador puede capturar el inicio de su “ventana de observación” en el momento que considere más oportuno (en nuestro caso será el año de inicio de matrimonio o primera convivencia en pareja) y prolongarlo tanto como se desee, con el único límite de la fecha de la entrevista (año 2006).

La población objeto de estudio en la encuesta son todas las mujeres de 15 o más años de edad residentes en España en 2006. El tamaño muestral es de 9.737 mujeres. De la muestra inicial se ha optado por seleccionar a aquellas mujeres que nacieron entre 1961 y 1980³ y que han tenido un episodio de matrimonio o convivencia en pareja. Se ha procedido además a eliminar de la muestra a aquellas mujeres que presentan algún tipo de error o inconsistencia en preguntas sobre fechas clave en sus vidas, concretamente en las fechas de matrimonio y de incorporación y abandono del empleo tras el mismo. Tras excluir también las observaciones que no proporcionan toda la información necesaria en los modelos multivariantes, la muestra final asciende a 1.836 mujeres casadas. Como en este trabajo queremos observar tanto las entradas como las salidas de la ocupación tras el inicio del matrimonio o convivencia en pareja hemos dividido la muestra en dos submuestras, las que no se encontraban ocupadas el año anterior a la fecha de matrimonio o inicio de la convivencia (774 mujeres) y las estaban trabajando en ese año (1.062 mujeres). Entre las no ocupadas, 52.07% consiguen emplearse antes de cumplirse el undécimo año del matrimonio o convivencia (momento que se ha tomado como censura en caso de no presentarse el evento de interés). Entre las ocupadas, 38.61% abandona la ocupación durante los primeros diez años de matrimonio o convivencia en pareja.

Los valores medios de todas las variables incluidas en los modelos multivariantes que se presentan a continuación se muestran en la Tabla A.1 del Apéndice. De esta tabla se deduce que las muestras de mujeres que estaban ocupadas y las que no lo estaban en el momento de su primer matrimonio o inicio de la convivencia en pareja son bien distintas. Esto debe tenerse en cuenta a la hora de interpretar los resultados de los modelos econométricos. La muestra de mujeres casadas ocupadas presenta una edad media ligeramente mayor que la de las no ocupadas, pero estas mujeres pertenecen a cohortes más jóvenes, tienen un mayor nivel educativo, se encuentran más a menudo en uniones distintas al matrimonio, tienen menos hijos que las no ocupadas, se concentran en regiones donde la tasa de paro es más baja, están más presentes en las regiones de Le-

³ Lo que permite que las mujeres más jóvenes de la muestra hayan finalizado de cursar sus estudios.

vante y menos en la zona Sur⁴. Además, se emparejan más tarde y sus cónyuges son más cualificados, aunque es interesante advertir que en ambas muestras se registran niveles parecidos de homogamia educativa entre los cónyuges.

También, en la Tabla A.1 del Apéndice se muestran las tasas medias de incidencia de las entradas y salidas en la ocupación que pueden proporcionar pistas sobre los factores de las decisiones de participación laboral de las mujeres casadas o cohabitantes. La mayor incidencia media de la entrada en la ocupación tras el matrimonio se encuentra en la cohorte más joven en las cohabitantes y en las mujeres más cualificadas (así como las que tienen parejas más cualificadas o incluso las mujeres que están más educadas que sus parejas). También se advierten más (re-)entradas en la ocupación en mujeres con experiencia laboral previa al matrimonio y las que manifiestan cierta preferencia por el trabajo. Finalmente, es algo mayor la incidencia de la entrada en la ocupación en las mujeres que viven en las regiones de Levante y Centro. En cuanto a las salidas, los patrones son menos claros que con las entradas. No se advierten diferencias notables en las tasas de salida de la ocupación por cohorte ni nivel educativo ni en otras variables que parecían influir en la entrada. Sí se advierte una mayor incidencia de la salida en mujeres sin hijos, precisamente porque abandonan el empleo al convertirse en madres, y es interesante que haya más abandono de la ocupación en mujeres que presentan un menor nivel educativo que sus parejas, lo que puede apuntar al efecto renta antes mencionado.

4. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Con el propósito de analizar las decisiones de participación laboral (entradas y salidas del empleo) de las mujeres casadas, y dado que el evento de interés es observable en un intervalo de tiempo discreto (anual), se ha planteado un modelo de probabilidad en tiempo discreto⁵ y riesgos proporcionales, que permite introducir covariables cambiantes en el tiempo así como el control por la heterogeneidad inobservada. Se trata de la aplicación que Meyer (1990) propone del modelo Prentice-Gloeckler (1978) y que Stephen Jenkins incorporó a la rutina de STATA a través de su aplicación *pgmhaz8* (los fundamentos teóricos del

⁴ Se ha dividido el territorio nacional en cuatro grandes regiones: Levante (Aragón, Baleares, Cataluña y Valencia), Centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Madrid), Sur (Andalucía, Canarias, Extremadura y Murcia) y Norte (Asturias, Cantabria, Galicia, Navarra, País Vasco y La Rioja).

⁵ Esto significa, o bien que entendemos que la duración (continua) se observa únicamente en intervalos discretos de tiempo y que el evento de interés sólo puede ser observado una vez en cada uno de estos periodos, o bien que el las duraciones son intrínsecamente discretas. Ambos escenarios nos llevan a aceptar que las variables que cambian en el tiempo sólo pueden cambiar entre intervalos de duración (años), pero no dentro de dichos intervalos, de forma que siguen una distribución escalonada a lo largo del tiempo.

modelo, su formulación completa y las características de la aplicación pueden encontrarse en Jenkins, 1997).

Suponemos que existen $i = 1, \dots, n$ observaciones en $t = 0$ y cada una es seguida hasta que se presente el evento de interés o sea censurada. La tasa de riesgo instantánea se especifica como:

$$\lambda_{it} = \lambda_0(t) \exp(X_{it}'\beta) \quad (1)$$

donde $\lambda_0(t)$ es la función de riesgo base en el momento t , β es un vector de parámetros a estimar y X_{it} es un vector de covariables que resumen las diferencias observable entre individuos en el instante t .

Con el fin de capturar la heterogeneidad inobservada, Meyer (1990) asume que los atributos no observables de un individuo se pueden incorporar de manera multiplicativa en la función de riesgo a partir de una variable aleatoria ε_i , de forma tal que:

$$\lambda_{it} = \lambda_0(t) \varepsilon_i \exp(X_{it}'\beta) = \lambda_0(t) \exp[X_{it}'\beta + \log(\varepsilon_i)] \quad (2)$$

donde ε_i es una variable aleatoria con función de distribución *Gamma* con media uno y varianza σ^2 e independiente de X_{it} .

La correspondiente función de riesgo en tiempo discreto está dada por:

$$h_j(X_{ij}) = 1 - \exp\{-\exp[X_{ij}'\beta + \gamma_j + \log(\varepsilon_i)]\} \quad (3)$$

Y su función log-verosímil es:

$$\log L = \sum_{i=1}^n \log\{(1 - c_i)A_i + c_i B_i\} \quad (4)$$

donde

$$A_i = \left[1 + \nu \sum_{j=1}^{t_i} \exp[X'_{ij}\beta + \theta(j)] \right]^{-1/\nu} \quad (5)$$

$$B_i = \begin{cases} \left[1 + \nu \sum_{j=1}^{t_i-1} \exp[X'_{ij}\beta + \theta(j)] \right]^{-1/\nu} - A_i, & \text{si } t_i > 1 \\ 1 - A_i, & \text{si } t_i = 1 \end{cases} \quad (6)$$

donde $\theta(j)$ es una función que describe la dependencia de la duración en la tasa de riesgo, incluyendo la especificación de referencia no paramétrica (γ_j).

En lugar de los coeficientes, se muestran aquí los *hazard ratio* para facilitar la interpretación de los resultados. Valores del *hazard ratio* por encima de la unidad indican una mayor probabilidad de que ocurra el evento de interés en comparación a la categoría de referencia en cada caso.

En el modelo de (re-)entrada en la ocupación la variable dependiente toma valor 1 cuando la mujer se incorpora a un empleo durante los diez primeros años de su vida en pareja. En el modelo de abandono de la ocupación la variable dependiente toma el valor 1 cuando la mujer abandona el empleo antes del momento de censura.

La Tabla 1 recoge los resultados del modelo de duración en tiempo discreto que relacionan la participación laboral (entradas y salidas) con variables relativas a características personales (edad, edad al cuadrado, cohorte de nacimiento, nivel de estudios, experiencia laboral previa a la vida en pareja, si los padres se separaron en algún momento y la “preferencia por el trabajo”⁶). También se incorporan variables que identifican el tipo de convivencia, la edad a la que comenzó ésta y la presencia de hijos. Potencialmente importantes son a su vez las características del cónyuge (nivel educativo, edad, diferencia de niveles educativos y edades entre los cónyuges) y del entorno (zona de residencia, tasa autonómica de paro femenino y tasa interanual de crecimiento del empleo). En cada modelo (entradas y salidas) se recogen cuatro especificaciones distintas: los modelos 1 y 2 incluyen el nivel educativo y la edad del cónyuge mientras que los modelos 3 y 4 recogen las diferencias entre los niveles educativos de los cónyuges y sus edades. Además, para comprobar las distorsiones que puede representar la homogamia educativa entre los cónyuges sobre los coeficientes de las características del marido, en los modelos 2 y 4 no se controla por el nivel educativo de la entrevistada.

En la Tabla 1 se observa que, por un lado, la edad no parece influir en la probabilidad de transitar a la ocupación, pero sí en la probabilidad de abandonar el empleo. Dicha probabilidad crece con el tiempo, pero a tasas decrecientes. Por otro lado, las mujeres de cohortes más recientes registran una mayor probabilidad de ocuparse tras el matrimonio o la convivencia, siendo 1.5 veces más probable para el caso de las mujeres de la muestra pertenecientes a la cohorte de nacimiento 1971-1975 y más del doble para las de la cohorte de nacimiento más joven (1976-1980) en comparación con las de la cohorte más antigua (1961-1965). Sin embargo, no se advierten diferencias significativas entre cohortes en el patrón de abandono del empleo tras el matrimonio o inicio de la convivencia. Este resultado llama la atención por cuanto se esperaría una mayor persistencia en el empleo de las mujeres de cohortes más jóvenes y podemos achacarlo a la

⁶“La preferencia por el trabajo” se recoge a través de una variable que indica si la mujer trabajaría en caso de ganar la lotería.

elección de la muestra, pues al “forzar” que las entrevistadas estuviesen trabajando en el momento del matrimonio, hemos eliminado a las que tenían patrones de comportamiento más tradicional en todas las cohortes, es decir, a las que abandonaron el empleo antes del matrimonio o incluso nunca llegaron a estar ocupadas.

Tabla 1

Modelos de entrada y salida de la ocupación tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (ρ_{gmhaz8}). *Hazard ratio*

CARACTERÍSTICAS PERSONALES		Entrada en la ocupación				Salida de la ocupación			
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Edad	Edad	1.042 (0.174)	1.062 (0.179)	0.990 (0.151)	1.026 (0.157)	1.554* (0.374)	1.621* (0.427)	1.549* (0.350)	1.576* (0.390)
Edad al cuadrado	Edad ²	0.997 (0.003)	0.997 (0.003)	0.998 (0.003)	0.998 (0.003)	0.993* (0.004)	0.992* (0.004)	0.992** (0.004)	0.992** (0.004)
Cohorte de nacimiento (ref. Cohorte 1961-1965)	Cohorte 1966-1970	1.643*** (0.287)	1.587*** (0.278)	1.628*** (0.285)	1.565** (0.279)	1.171 (0.245)	1.083 (0.239)	1.137 (0.227)	1.060 (0.217)
	Cohorte 1971-1975	1.477** (0.277)	1.525** (0.289)	1.457** (0.273)	1.479** (0.283)	0.705 (0.164)	0.643* (0.161)	0.739 (0.164)	0.700 (0.163)
	Cohorte 1976-1980	2.154*** (0.481)	2.258*** (0.509)	2.132*** (0.473)	2.272*** (0.522)	1.066 (0.340)	0.919 (0.303)	1.094 (0.333)	1.059 (0.328)
Nivel de estudios (ref. Sin estudios - primarios)	Ed. secundaria obligatoria	1.731* (0.520)	—	1.949** (0.542)	—	1.560 (0.567)	—	1.865* (0.623)	—
	Bachillerato-FP	2.156** (0.693)	—	2.558*** (0.769)	—	0.840 (0.312)	—	0.979 (0.343)	—
	Estudios superiores	2.802*** (0.916)	—	3.579*** (-1.106)	—	0.480* (0.186)	—	0.605 (0.222)	—
Experiencia laboral previa al matrimonio (ref. Sin experiencia laboral)	Menos o igual a 3 años	1.628** (0.325)	1.611** (0.325)	1.622** (0.322)	1.631** (0.330)	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
	Más de 3 años	1.519* (0.349)	1.336 (0.307)	1.506* (0.344)	1.303 (0.302)	0.867 (0.167)	1.041 (0.207)	0.863 (0.159)	1.021 (0.189)
Preferencia por el trabajo: si ganara la lotería (ref. Si trabajaría)	No trabajaría	0.737** (0.098)	0.691*** (0.093)	0.736** (0.098)	0.673*** (0.090)	1.387** (0.227)	1.377* (0.235)	1.390** (0.218)	1.372** (0.220)
	No contesta	1.234 (0.369)	1.192 (0.359)	1.236 (0.369)	1.196 (0.359)	0.659 (0.416)	0.623 (0.406)	0.761 (0.465)	0.735 (0.453)
CARACTERÍSTICAS FAMILIARES									
Padres separados (ref. No padres separados)	Si padres separados	0.550** (0.142)	0.529** (0.139)	0.544** (0.140)	0.561** (0.147)	1.001 (0.315)	0.998 (0.335)	1.031 (0.312)	0.976 (0.307)

Tabla 1 (continuación)
Modelos de entrada y salida de la ocupación tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (*pgmhaz8*). Hazard ratio

CARACTERÍSTICAS FAMILIARES (continuación)		Entrada en la ocupación				Salida de la ocupación			
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Tipo de convivencia (ref. Matrimonio)	Convivencia sin matrimonio	2.010*** (0.445)	2.140*** (0.481)	2.050*** (0.451)	2.269*** (0.517)	0.964 (0.258)	0.854 (0.236)	0.913 (0.236)	0.833 (0.218)
	No contesta	1.906*** (0.381)	1.989*** (0.402)	2.022*** (0.406)	2.124*** (0.429)	0.972 (0.246)	0.901 (0.239)	0.895 (0.221)	0.866 (0.217)
Edad a la que comenzó la primera convivencia en pareja (ref. Menos de 20 años)	Entre 20 y 24 años	1.380 (0.328)	1.481* (0.351)	1.381 (0.326)	1.530* (0.359)	0.412 (0.225)	0.284* (0.183)	0.540 (0.274)	0.416 (0.242)
	Entre 25 y 29 años	1.683 (0.578)	1.786* (0.614)	1.706 (0.583)	1.898* (0.646)	0.352 (0.251)	0.193* (0.166)	0.492 (0.325)	0.321 (0.252)
	Más de 29 años	2.287 (-1.179)	2.443* (-1.276)	2.357* (-1.206)	2.705* (-1.396)	0.228 (0.212)	0.120* (0.135)	0.360 (0.310)	0.229 (0.236)
	No contesta	3.441 (-3.376)	3.067 (-3.051)	3.492 (-3.392)	2.900 (-2.851)	0.170 (0.259)	0.082 (0.135)	0.223 (0.331)	0.140 (0.218)
Hijos (ref. Sin hijos)	Hijo pequeño menor de 3 años	0.899 (0.145)	0.855 (0.137)	0.887 (0.144)	0.811 (0.131)	3.784*** (0.753)	4.185*** (0.902)	3.457*** (0.675)	3.788*** (0.812)
	Hijo pequeño entre 3 y 6 años	0.748 (0.159)	0.688* (0.145)	0.734 (0.155)	0.641** (0.134)	2.154** (0.671)	2.583*** (0.865)	1.868** (0.574)	2.201** (0.740)
	Hijo pequeño mayor de 6 años	1.222 (0.435)	1.092 (0.386)	1.187 (0.420)	0.979 (0.345)	1.687 (0.954)	1.979 (-1.161)	1.482 (0.825)	1.753 (-1.002)
CARACTERÍSTICAS DEL CÓNYUGE									
Nivel de estudio del cónyuge (ref. Sin estudios - primarios)	Ed. secundaria obligatoria	1.141 (0.288)	1.475* (0.347)	— —	— —	1.409 (0.473)	1.622 (0.558)	— —	— —
	Bachillerato-FP	1.444 (0.402)	2.090*** (0.542)	— —	— —	1.717 (0.612)	1.632 (0.589)	— —	— —
	Estudios superiores	1.423 (0.394)	2.256*** (0.570)	— —	— —	1.399 (0.491)	1.010 (0.353)	— —	— —
	No contesta	1.368 (0.448)	1.826* (0.577)	— —	— —	1.103 (0.495)	1.087 (0.505)	— —	— —

Tabla 1 (continuación)
Modelos de entrada y salida de la ocupación tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (*pgmhaz8*). Hazard ratio

CARACTERÍSTICAS DEL CÓNYUGE (continuación)		Entrada en la ocupación				Salida de la ocupación			
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Edad del cónyuge (ref. Menos de 26 años)	De 26 a 30 años	0.853 (0.149)	0.851 (0.150)	— —	— —	1.075 (0.214)	1.119 (0.229)	— —	— —
	De 31 a 35 años	0.894 (0.194)	0.893 (0.195)	— —	— —	1.059 (0.269)	1.100 (0.288)	— —	— —
	Más de 35 años	0.884 (0.257)	0.838 (0.246)	— —	— —	0.831 (0.289)	0.819 (0.296)	— —	— —
	No contesta	0.930 (0.285)	0.948 (0.292)	— —	— —	0.874 (0.389)	0.784 (0.367)	— —	— —
Diferencia nivel educativo con el cónyuge (ref. Mismo nivel educativo)	Mujer menor nivel educativo	— —	— —	1.217 (0.242)	1.007 (0.196)	— —	— —	1.415 (0.301)	1.818*** (0.391)
	Mujer mayor nivel educativo	— —	— —	0.991 (0.158)	1.198 (0.185)	— —	— —	1.337 (0.272)	1.048 (0.205)
	No contesta	— —	— —	1.104 (0.290)	1.131 (0.299)	— —	— —	0.938 (0.327)	0.961 (0.346)
Diferencia de edad con el cónyuge (ref. Mujer mayor que el cónyuge)	Cónyuge mayor en 0-3 años	— —	— —	1.194 (0.276)	1.256 (0.295)	— —	— —	0.876 (0.206)	0.854 (0.206)
	Cónyuge mayor en 4-7 años	— —	— —	1.234 (0.305)	1.290 (0.323)	— —	— —	1.021 (0.269)	0.971 (0.263)
	Cónyuge mayor en más de 7 años	— —	— —	1.023 (0.320)	0.950 (0.300)	— —	— —	1.066 (0.384)	0.990 (0.373)
	No contesta	— —	— —	1.172 (0.411)	1.239 (0.437)	— —	— —	0.829 (0.360)	0.720 (0.327)
CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO									
Zona de residencia (ref. Zona Norte)	Zona Levante	1.658** (0.335)	1.705*** (0.352)	1.692*** (0.342)	1.743*** (0.366)	0.953 (0.209)	0.942 (0.218)	0.952 (0.200)	0.948 (0.204)
	Zona Centro	1.968*** (0.376)	1.965*** (0.377)	1.981*** (0.377)	1.928*** (0.374)	1.227 (0.303)	1.168 (0.302)	1.287 (0.305)	1.261 (0.305)
	Zona Sur	1.220 (0.216)	1.166 (0.206)	1.233 (0.218)	1.139 (0.203)	1.188 (0.291)	1.224 (0.316)	1.174 (0.277)	1.208 (0.291)

Tabla 1 (continuación)
Modelos de entrada y salida de la ocupación tras el matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Modelo de duración en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada (*pgmhaz8*). Hazard ratio

CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO (continuación)	Entrada en la ocupación				Salida de la ocupación			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Tasa autonómica de paro femenino	0.980*** (0.007)	0.979*** (0.007)	0.981*** (0.007)	0.979*** (0.007)	1.024*** (0.009)	1.026*** (0.009)	1.023*** (0.009)	1.024*** (0.009)
Tasa interanual de crecimiento del empleo femenino en la CC.AA.	1.006 (0.008)	1.007 (0.008)	1.006 (0.007)	1.007 (0.007)	1.002 (0.008)	1.003 (0.009)	1.002 (0.008)	1.003 (0.008)
Constante	0.077 (0.174)	0.089 (0.200)	0.121 (0.256)	0.160 (0.334)	0.000*** (0.001)	0.000** (0.000)	0.000*** (0.001)	0.000** (0.001)
Heterogeneidad no observada	0.598 (0.293)	0.646 (0.309)	0.578 (0.292)	0.650 (0.332)	2.222*** (0.635)	2.691*** (0.809)	1.909** (0.603)	2.173** (0.769)
Número de observaciones	4.539	4.539	4.539	4.539	5.881	5.881	5.881	5.881
Número de individuos	774	774	774	774	1.062	1.062	1.062	1.062
Logaritmo de la verosimilitud	-1.209	-1.216	-1.210	-1.222	-1.389	-1.403	-1.389	-1.403

Errores estándar en paréntesis. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.05$. * $p < 0.1$.

Fuente: Encuesta de Fecundidad. Familia y Valores 2006. CIS.

En cuanto al nivel educativo se observa que las mujeres con educación superior tienen el triple de probabilidad de acceder a la ocupación después del matrimonio que las mujeres sin estudios o con estudios primarios, lo que posiblemente responde al mayor coste de oportunidad que tienen las mujeres más educadas de no participar en el mercado de trabajo. Sin embargo, una vez que la muestra está condicionada a trabajar en el momento del matrimonio, el nivel educativo no parece marcar grandes diferencias; no parece protegerlas del riesgo de abandonar el empleo.

Las mujeres que tuvieron alguna experiencia laboral antes del matrimonio o la convivencia también muestran una mayor probabilidad de regresar al empleo durante los primeros diez años de vida en pareja. En el caso de mujeres ocupadas en el momento del emparejamiento la muestra necesariamente incluye sólo a mujeres con experiencia laboral, pero no parece que la duración de esa experiencia sea determinante a la hora de abandonar el empleo.

Las entrevistadas que vivieron la separación de sus padres registran una menor probabilidad de entrar en la ocupación, quizá porque las que no están ocupadas al emparejarse han decidido dedicarse con mayor intensidad a su familia.

Esto no se ve corroborado en el perfil de salidas de la ocupación, donde no se advierte que la experiencia de la separación de los padres marque distancias en el riesgo de abandono del empleo.

La última característica personal que incorporan los modelos recoge una *proxy* del valor que el trabajo remunerado tiene para las mujeres de la muestra: la probabilidad de entrar en la ocupación es menor (y la de salir es mayor) para aquellas mujeres que responden que si ganaran la lotería no participarían en el mercado laboral (por tanto, se puede decir de ellas que tienen una marcada preferencia por el ocio).

El segundo grupo de variables explicativas recoge características que relativas al tipo de pareja y composición de la familia. La primera de ellas hace referencia al tipo de unión. La probabilidad de acceder al empleo es mayor si las mujeres no están casadas con su pareja que si lo están. La convivencia sin matrimonio se ha hecho cada vez más frecuente en España, de modo que las mujeres que conviven sin casarse son de cohortes más jóvenes, posiblemente más educadas y, por tanto, con valores menos tradicionales. Con mayor probabilidad buscan independencia económica y autonomía y, para ello, participan en el mercado de trabajo a pesar de vivir en pareja. Sin embargo, esto no se ve corroborado por una menor tasa de salidas del empleo: como se verá más adelante, la fuerza explicativa de la presencia de niños es tan grande que el tipo de convivencia deja de ser significativo en el análisis de la salida de la ocupación.

Adicionalmente, se ha incluido en los modelos una variable que indica la edad a la que la mujer comenzó la primera convivencia en pareja. Dicha variable, en principio, no resulta significativa ni en las entradas ni en las salidas de la ocupación. Creemos que esto responde a una más que probable correlación entre el nivel educativo más alto alcanzado por la mujer y la edad a la que contrae matrimonio o inicia la convivencia, pues las mujeres que cursan estudios superiores retrasan el inicio de la primera convivencia en pareja. De hecho, cuando se elimina entre las variables explicativas el nivel educativo más alto alcanzado por las mujeres (modelo 2), se advierte que conforme aumenta la edad de inicio de la primera convivencia en pareja aumenta la probabilidad de que las mujeres accedan a la ocupación y disminuye el riesgo de abandono del empleo. Tanto en las entradas como en las salidas los resultados han de tomarse con cautela al ser significativos al 10%.

La presencia de hijos en el hogar condiciona ligeramente las (re-)entradas en la ocupación: en los modelos 2 y 4 se advierte una reducción del 30 % de la probabilidad de regreso al empleo cuando el hijo más pequeño tiene entre 3 y 6 años que cuando no hay ninguno. Pero es en las salidas del empleo donde se advierte la importante influencia de la presencia de hijos y, en su caso, la edad del más pequeño: la probabilidad de abandonar el mercado de trabajo se triplica en el caso de las mujeres que tienen hijos menores de 3 años y se duplica en el

caso de las mujeres con hijos entre 3 y 6 años respecto a las mujeres que no tienen hijos (categoría de referencia). Las dificultades para compatibilizar la crianza de los hijos con un trabajo remunerado fuera del hogar hacen que algunas mujeres se planteen solicitar un período de excedencia con el fin de atender al cuidado de los hijos, o abandonar definitivamente su empleo. Este resultado es además robusto en las cuatro especificaciones del modelo.

Respecto a las características del cónyuge, la primera variable incluida en el modelo es el nivel educativo más alto que ha alcanzado, cuyo efecto esperado no está claro *a priori*. Los resultados de las estimaciones (modelos 1 y 3) no muestran ningún efecto del nivel educativo del cónyuge ni sobre la probabilidad de acceder al mercado de trabajo ni de abandonarlo.

Como los niveles educativos de los cónyuges suele estar correlacionados entre sí, se ha probado una especificación donde se omite el nivel educativo de la entrevistada (modelo 2), y en ella sí se observa que conforme aumenta el nivel educativo del cónyuge aumenta la probabilidad de que la mujer acceda a la ocupación. Este resultado puede ser un indicador de una homogamia educativa entre los miembros de una pareja y no confirma la hipótesis del efecto renta, aunque sí se puede apuntar a cierto efecto “contagio”. En cambio en los modelos de abandono de la ocupación no se encuentran efectos significativos de la educación del cónyuge ni siquiera en ausencia del control por el nivel educativo de la entrevistada.

Adicionalmente, la edad del cónyuge no influye ni sobre la probabilidad de que la entrevistada se incorpore al empleo⁷, ni de que abandone la ocupación en el caso de estar ocupada en el momento del matrimonio o inicio de la convivencia.

En los modelos 3 y 4 se han incluido como variables explicativas la diferencia de nivel educativo y de edad entre los cónyuges, con la idea de responder a la siguiente pregunta: ¿se comportan las mujeres de forma especial si están más educadas que sus maridos o si hay una notable diferencia de edad entre ellos? Los resultados apuntan a que no hay un comportamiento diferencial en función de la distancia en educación y en edad entre los cónyuges. Tan sólo en el caso del abandono de la ocupación se advierte que las mujeres tienden a abandonar más el empleo si están menos educadas que sus cónyuges o parejas, pero este resultado sólo se encuentra cuando no se controla por el nivel educativo de la entrevistada (modelo 4).

La evidencia empírica sobre las decisiones de participación laboral de las mujeres apuntaba a que las características familiares son un determinante clave

⁷ Como contraste de robustez, se ha procedido a estimar un modelo sin la edad de la mujer en el vector de variables explicativas. En dicho modelo la edad del cónyuge tampoco ha resultado significativa.

de la participación laboral de las mujeres casadas. Sin embargo, nuestros resultados muestran que las características de cónyuge, tanto el nivel educativo como la edad, apenas influyen sobre las decisiones laborales de las mujeres. Las características del cónyuge no son importantes, sino la presencia de hijos⁸, sobre todo los de corta edad.

Las características del entorno también resultan importantes para explicar ambos tránsitos. En el caso de las transiciones al empleo, éstas son más habituales entre las mujeres casadas que viven en la zona Levante y Centro del país en comparación con la zona Norte (categoría de referencia). En los lugares y periodos de mayor tasa de paro disminuye la probabilidad de (re-) entrar en la ocupación y aumenta el riesgo de salida. Sin embargo, la tasa interanual de crecimiento del empleo en la comunidad autónoma, al estar correlacionada con la tasa de paro, no tiene significatividad en ninguna de las transiciones.

Finalmente, la heterogeneidad no observada no resulta relevante para las cuatro especificaciones de entrada en la ocupación pero sí lo es en las de salida. Esto apunta a que las variables incluidas en estas especificaciones consiguen captar gran parte de la heterogeneidad, mientras que existen factores no recogidos explícitamente en el modelo que inciden en la decisión de abandonar al mercado de trabajo después del matrimonio.

5. CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha explotado la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* para estudiar los determinantes de las transiciones laborales de las mujeres casadas o cohabitantes en España. En concreto se ha estudiado la entrada en la ocupación de las mujeres que no estaban ocupadas en el momento del matrimonio o inicio de la vida en pareja y la salida del empleo de quienes sí estaban ocupadas. Para ello se han estimado distintos modelos de probabilidad en tiempo discreto con control por la heterogeneidad inobservada.

Los resultados muestran, por un lado, que el nivel educativo de la mujer y la experiencia laboral previa determina la probabilidad de entrada en la ocupación tras el matrimonio o inicio de la convivencia, aunque no muestran influencia significativa en los tránsitos de salida de la ocupación. Además hay importantes diferencias entre cohortes: no sólo es cada vez más improbable que una mujer no esté ocupada en el momento de casarse o iniciar la convivencia, sino que además, si se diera esa circunstancia, las mujeres de cohortes de nacimiento más jóvenes registran una mayor probabilidad de (re-)incorporarse al empleo tras el matrimonio o el inicio de la convivencia que las mujeres de cohortes anteriores.

⁸ Se ha estimado una especificación donde se han incluido las características del cónyuge sin tener en cuenta la presencia de hijos. Los resultados mostraban que las variables que recogían las características del cónyuge tampoco eran significativas.

Esta tendencia no se verifica en el caso del abandono del empleo; no se advierte una creciente persistencia en la ocupación por parte de las mujeres casadas o cohabitantes. Creemos que esto responde al hecho de que las mujeres de cohortes más recientes están marcadas por la temporalidad y la inestabilidad en el empleo que las de cohortes anteriores.

La presencia de hijos pequeños marca en mayor medida las transiciones de las mujeres casadas o cohabitantes que las propias características de los esposos o parejas, en especial en los patrones de abandono⁹. En pocas ocasiones se demuestra que la presencia de esposos cualificados aumente la probabilidad de reemplearse (aunque puede ser resultado de la mera correlación entre los niveles educativo de los miembros de la pareja) y las mujeres menos cualificadas que sus cónyuges abandonan antes la ocupación.

Las características del entorno son también importantes: un ciclo económico favorable y una estructura productiva con abundante empleo en el sector servicios aumenta la probabilidad de ocupación de las mujeres, y las salidas del empleo son más frecuentes cuando el ciclo económico es adverso (cuando aumenta la tasa de paro).

Como conclusión cabe también destacar que las mujeres de cohortes de nacimiento más recientes presentan más frecuentes y/o tempranas incorporaciones al mercado de trabajo como resultado de la expansión educativa, que aumenta el coste de oportunidad de no trabajar y puede alterar las preferencias y valores. Sin embargo, hoy en día las mujeres españolas se enfrentan a importantes dificultades a la hora conciliar vida familiar y laboral, lo que ese traduce en que las cohortes más recientes no experimentan, *ceteris paribus*, una mayor propensión a mantener su empleo después del matrimonio o inicio de la convivencia en pareja. Además, la maternidad representa todavía un elevado riesgo de abandono de la ocupación en España.

Estos últimos resultados guardan una relación con el hecho de que España es uno de los países europeos, junto con Polonia y Malta, donde se dedica un menor porcentaje del PIB a medidas de apoyo a la familia. En los países europeos donde hay más apoyo a la familia, como en Francia, Irlanda y Luxemburgo, las mujeres tienen más hijos al tiempo que registran tasas de actividad y ocupación superiores a las españolas. Un mayor desarrollo de políticas de apoyo a la familia y a la conciliación de la vida laboral y familiar contribuiría a que las decisiones laborales de las mujeres españolas se vieran menos condicionadas por sus circunstancias y responsabilidades familiares. Desafortunadamente la coyuntura actual no favorece estas políticas pero, cuando cambie el ciclo y se cree empleo

⁹ Se han probado especificaciones específicas para cada cohorte de nacimiento y se encuentra un impacto positivo y muy significativo en todas ellas de la presencia de hijos pequeños en el hogar sobre la salida de la ocupación.

de nuevo, la economía española no estará preparada para incorporar adecuadamente a las mujeres al mercado de trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ-LLORENTE, G. (2002). "Decisiones de Fecundidad y Participación Laboral de la Mujer en España". *Investigaciones Económicas*, 26 (1), pp. 187-218.
- ALBA, A. y ÁLVAREZ-LLORENTE, G. (2004). "Actividad Laboral de la Mujer en torno al Nacimiento de un Hijo". *Investigaciones Económicas*, 28 (3), pp. 429-460.
- BECKER, G.S. (1965). "A Theory of the Allocation of Time". *Economic Journal*, 75(299), pp. 493-508. Versión traducida en Febrero, R. y P. Schwartz (1997), *La Esencia de Becker*, Barcelona: Ariel, 125-150.
- BOVER, O. y ARELLANO, M. (1995). "Female Labour Force Participation in the 1980s: The Case of Spain". *Investigaciones Económicas*, XIX (2), pp. 171-194.
- BRATTI, M. (2003). "Labour Force Participation and Marital Fertility of Italian Women: The Role of Education". *Journal of Population Economics*, 16 (3), pp. 525-554.
- BRATTI, M., DEL BONO, E. y VURI, D. (2005). "New Mother's Labour Force Participation in Italy: The Role of Job Characteristics", *Labour*, 19 (S1), pp. 79-121.
- CHIURI, M.C. (2000). "Quality and Demand of Child Care and Female Labour Supply in Italy". *Labour*, 14 (1), pp. 97-118.
- DE LA RICA, S. y FERRERO, M.D. (2003). "The Effect of Fertility on Labour Force Participation: The Spanish Evidence". *Spanish Economic Review*, 5 (2), pp. 153-172.
- DEL BOCA, D. (2002). "The Effect of Child Care and Part Time Opportunities on Participation and Fertility Decisions in Italy". *Journal of Population Economics*, 15 (3), pp. 549-573.
- DEL BOCA, D., PASCUA, S. y PRONZATO, C. (2005). "Fertility and Employment in Italy, France and the UK". *Labour*, 19 (S1), pp. 51-77.
- DEL BOCA, D. y VURI, R.M. (2007). "The Mismatch between Employment and Child Care in Italy: The Impact of Rationing". *Journal of Population Economics*, 20 (4), pp. 805-832.
- DEX, S., H. JOSHI, MACRAN, S. y MCCULLOCH, A. (1998). "Women's Employment Transitions around Child Bearing". *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 60 (1), pp. 79-98.

- EMERY, J.C.H. y FERRER, A. (2009). "Marriage Market Imbalances and Labor Force Participation of Canadian Women". *Review of Economics of the Household*, 7 (1), pp. 43-57.
- GREGG, P., GUTIÉRREZ-DOMÉNECH, M. y WALDFOGEL, J. (2007). "The Employment of Married Mothers in Great Britain 1974-2000". *Economica*, 74 (296), pp. 842-864.
- GRIMM, M. y BONNEUIL, N. (2001). "Labour Market Participation of French Women over the Life Cycle. 1935-1990". *European Journal of Population*, 17 (3), pp. 235-260.
- GUTIÉRREZ-DOMÉNECH, M. (2005a). "Employment after Motherhood: A European Comparison". *Labour Economics*, 12 (1), pp. 99-123.
- GUTIÉRREZ-DOMÉNECH, M. (2005b). "Employment Transitions after Motherhood in Spain". *Labour*, 19 (s1), pp. 123-148.
- JENKINS, S.P. (1997). "Discrete Time Proportional Hazards Regression". *Stata Technical Bulletin*, STB-39, sbe17.
- KLERMAN, J.A. y LEIBOWITZ A. (1994). "The Work-Employment Distinction among New Mothers". *The Journal of Human Resources*, 29 (2), pp. 277-303.
- LEIBOWITZ, A., KLERMAN, J.A. y WAITE, L.J (1992). "Employment of New Mothers and Child Care Choice. Differences by Children's Age". *The Journal of Human Resources*, 27 (1), pp. 112-123.
- MEYER, R. (1990). "Unemployment Insurance and Unemployment Spells". *Econometrica*, 58 (4), pp. 757-782.
- MOFFIT, R.A. (1984). "Profiles of Fertility, Labor Supply, and Wages of Married Woman: A Complete Life-Cycle Model". *Review of Economic Studies*, 52 (2), pp. 765-799.
- OSORNO, M.P. y NAVARRO, M. (2000). "Actividad y Desempleo Femenino: Un Modelo Bivariante". *Estudios de Economía Aplicada*, 14, pp. 117-136.
- PRENTICE, R. y GLOECKLER, L. (1978). "Regression Analysis of Grouped Survival Data with Application to Breast Cancer". *Biometrics*, 34 (1), pp. 57-67.
- SHERAN, M. (2007). "The Career and Family Choices of Women: A Dynamic Analysis of Labor Force Participation, Schooling, Marriage, and Fertility Decisions". *Review of Economic Dynamics*, 10 (3), pp. 367-399.
- TOHARIA, L. (2003). "El Mercado de Trabajo en España 1978-2003". *Cuadernos económicos de ICE*, 811, pp. 203-220.
- TREVIÑO, R., VIDAL, E. y DEVOLDER, D. (2007). *Factores e Indicadores de Vulnerabilidad en la Conciliación de Empleo y Familia*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

APÉNDICE

Cuadro A
Descripción de las variables explicativas

Variable	Descripción
Edad	La variable incluida es la edad de la mujer en años cumplidos.
Edad al cuadrado	La variable incluida es la edad de la mujer al cuadrado en años cumplidos.
Cohorte de nacimiento	La cohorte de nacimiento ha sido introducida a través de cuatro variables ficticias que indican si la mujer pertenece o no a cada una de las siguientes cohortes: 1961-1965 (omitida), 1966-1970, 1971-1975 y 1976-1980.
Nivel de estudios	La educación de la mujer ha sido incluida a través de cuatro variables ficticias: sin estudios-primarios (omitida), educación secundaria obligatoria, bachillerato-FP y estudios superiores.
Experiencia laboral previa al matrimonio	Se ha introducido a través de tres variables ficticias: sin experiencia laboral (omitida), menos o igual a 3 años y más de 3 años.
Preferencia por el trabajo	Se han incluido al análisis tres variables ficticias: sí trabajaría si ganara la lotería (omitida), no trabajaría si ganara la lotería y no contesta.
Tipo de convivencia	El tipo de convivencia ha sido introducido a través de tres variables ficticias: matrimonio (omitida), convivencia sin matrimonio y no contesta.
Edad a la que comenzó la primera convivencia en pareja	Se ha introducido a través de cinco variables ficticias que indican si la edad de emparejamiento está incluida en cada uno de los siguientes intervalos: menos de 20 años (omitida), entre 20 y 24 años, entre 25 y 29 años, más de 29 años y no contesta.
Hijos	Se han incluido al análisis cuatro variables ficticias: sin hijos (omitida), hijo pequeño menor de 3 años, hijo pequeño entre 3 y 6 años, hijo pequeño mayor de 6 años.
Nivel de estudios del cónyuge	La educación de la mujer ha sido incluida a través de cuatro variables ficticias: sin estudios-primarios (omitida), educación secundaria obligatoria, bachillerato-FP y estudios superiores.
Nivel de estudios del cónyuge	La educación del cónyuge ha sido incluida a través de cinco variables ficticias: sin estudios-primarios (omitida), educación secundaria obligatoria, bachillerato-FP, estudios superiores y no contesta.
Edad del cónyuge	Se ha introducido a través de cinco variables ficticias que indican si la edad del cónyuge se corresponde con los siguientes intervalos: menos de 26 años (omitida), entre 26 y 30 años, entre 31 y 35 años, más de 35 años y no contesta.
Diferencia nivel educativo con el cónyuge	La diferencia de estudios de los cónyuges ha sido incluida a través de cuatro variables ficticias: mismo nivel educativo (omitida), mujer menor nivel educativo (que su pareja), mujer mayor nivel educativo y no contesta.
Diferencia de edad con el cónyuge	La diferencia de edad con el cónyuge ha sido introducida a través de cinco variables ficticias: mujer mayor que el cónyuge (omitida), cónyuge mayor en 0-3 años, cónyuge mayor en 4-7 años, cónyuge mayor en más de 7 años y no contesta.
Zona de residencia	Se han incluido en el análisis cuatro variables ficticias que indican la zona en la que la mujer reside. Las zonas consideradas son: zona Norte (omitida), zona Levante, zona Centro y zona Sur.
Tasa autonómica de paro	Esta variable indica la tasa de paro femenino en la región de residencia de la entrevistada en el año t .
Tasa interanual de crecimiento del empleo femenino en la CC.AA.	Esta variable indica la variación del número de ocupadas en la región de residencia de la entrevistada entre el año $t-1$ y el año t .

Tabla A.1.
Estadísticos descriptivos de las variables utilizadas en los modelos

		Entrada en la ocupación		Salida de la ocupación	
		Media	Tasa de incidencia	Media	Tasa de incidencia
Edad	Edad	26.84	—	28.66	—
Edad al cuadrado	Edad ²	742.17	—	840.52	—
Cohorte de nacimiento	Cohorte 1961-1965	0.394	0.05	0.308	0.07
	Cohorte 1966-1970	0.309	0.08	0.315	0.07
	Cohorte 1971-1975	0.197	0.11	0.276	0.06
	Cohorte 1976-1980	0.100	0.20	0.101	0.07
Nivel de estudios	Sin estudios-primarios	0.126	0.04	0.059	0.10
	Ed. secundaria obligatoria	0.417	0.07	0.261	0.10
	Bachillerato-FP	0.216	0.10	0.260	0.07
	Estudios superiores	0.241	0.15	0.421	0.04
Experiencia laboral previa al matrimonio	Sin experiencia laboral	0.838	0.08	—	—
	Menos o igual a 3 años	0.086	0.14	0.314	0.08
	Más de 3 años	0.076	0.12	0.686	0.07
Preferencia por el trabajo: si ganara la lotería	Sí trabajaría	0.362	0.12	0.483	0.06
	No trabajaría	0.594	0.07	0.495	0.08
	No contesta	0.045	0.10	0.022	0.05
Padres separados	Padres no separados	0.939	0.09	0.927	0.07
	Padres sí separados	0.062	0.11	0.073	0.07
Tipo de convivencia	Matrimonio	0.789	0.07	0.719	0.07
	Convivencia sin matrimonio	0.098	0.13	0.126	0.06
	No contesta	0.113	0.19	0.155	0.06
Edad a la que comenzó la primera convivencia en pareja	Menos de 20 años	0.201	0.06	0.057	0.10
	Entre 20 y 24 años	0.433	0.09	0.376	0.08
	Entre 25 y 29 años	0.302	0.09	0.425	0.06
	Más de 29 años	0.061	0.08	0.138	0.04
Hijos	No contesta	0.003	0.14	0.004	0.04
	Sin hijos	0.470	0.06	0.633	0.11
	Hijo pequeño menor de 3 años	0.241	0.04	0.192	0.04
	Hijo pequeño entre 3 y 6 años	0.239	0.06	0.150	0.03
Nivel de estudios del cónyuge	Hijo pequeño mayor de 6 años	0.051	0.13	0.025	0.07
	Sin estudios-primarios	0.157	0.05	0.077	0.09
	Ed. secundaria obligatoria	0.400	0.08	0.296	0.09
	Bachillerato-FP	0.161	0.10	0.206	0.08
Número de observaciones	Estudios superiores	0.185	0.12	0.329	0.05
	No contesta	0.098	0.13	0.092	0.06
		4.539		5.881	

Tabla A.1. (continuación)
Estadísticos descriptivos de las variables utilizadas en los modelos

		Entrada en la ocupación		Salida de la ocupación	
		Media	Tasa de incidencia	Media	Tasa de incidencia
Edad del cónyuge	Menos de 26 años	0.184	0.12	0.111	0.10
	De 26 a 30 años	0.331	0.09	0.335	0.08
	De 31 a 35 años	0.277	0.07	0.327	0.06
	Más de 35 años	0.138	0.06	0.162	0.04
	No contesta	0.070	0.13	0.065	0.04
Diferencia nivel educativo con el cónyuge	Mismo nivel educativo	0.481	0.08	0.490	0.06
	Mujer menos nivel educativo	0.168	0.07	0.158	0.10
	Mujer más nivel educativo	0.254	0.11	0.259	0.07
	No contesta	0.098	0.13	0.092	0.06
Diferencia de edad con el cónyuge	Mujer mayor que el cónyuge	0.097	0.09	0.146	0.07
	Cónyuge mayor 0-3 años	0.475	0.09	0.494	0.07
	Cónyuge mayor 4-7 años	0.271	0.09	0.230	0.08
	Cónyuge mayor más 7 años	0.086	0.08	0.064	0.08
	No contesta	0.070	0.13	0.066	0.06
Zona de residencia	Zona Norte	0.303	0.08	0.265	0.06
	Zona Levante	0.160	0.13	0.370	0.07
	Zona Centro	0.169	0.12	0.176	0.08
	Zona Sur	0.369	0.06	0.190	0.08
Tasa autonómica de paro femenino		0.329	—	0.246	—
Tasa interanual de crecimiento del empleo femenino en la CC.AA.		0.031	—	0.041	—
Número de observaciones		4.539		5.881	

Fuente: Encuesta de Fecundidad. Familia y Valores 2006. CIS.